

# MAS DE DOS MIL PERSONAS EN EL CONCIERTO HOMENAJE A ANDRES SEGOVIA

"ES EL UNICO", DIJO EN SU CARTA DE ADHESION OSCAR ESPLA

"Es la obra bien hecha", dijo el gobernador citando a "Xenius"

Si mi modesta labor en cada concierto es la de emitir un juicio muy personal y a nivel de simple aficionado a la música, eludiendo ahondar en lo crítico, no por falta de ganas sino por limitación propia, mucho más lo he de hacer en este caso. Y siento no poder decir con justeza y precisión, con conocimiento de causa y profesionalidad musical, lo que significó ayer noche las dos horas del recital de Andrés Segovia. Porque --las dos mil personas que abarrotaban las butacas, pasillo y escenario del Principal son testigos-- no se puede decir tanto en tan poco tiempo y con tan gran instrumento. Andrés Segovia estuvo --y apeló de nuevo a mi condición de aficionado-- soberbio. Tanto que después de cada pieza, sobrecogidos, no acertábamos muchos a gritar el «¡Bravo!» que se merecía.

La sencillez en la ejecución, la sensación de facilidad con que sus manos acariciaban y recorren las seis cuerdas son algo prodigioso. En los primeros momentos del concierto, en la pieza de Weiss y en las maravillosas seis piezas de Haendel, teníamos la sonoridad y fraseo de una viñuela, con momentos de una riqueza musical e interpretativa inigualable en el «Aria» o el «Allegretto» final. Estas dos composiciones de Weiss y Haendel --transcritas a la guitarra por Segovia-- fueron la mejor muestra de la historia y evolución del instrumento, sobre todo al unirlos, cerrando la primera parte del concierto, con el «Rondo», de Sor, donde ya la guitarra es el instrumento para el que la pieza fue expresamente compuesta.

Pero donde Andrés Segovia y su guitarra --¡qué aspecto tan bondadoso el suyo y qué actitudes más naturales al colocarse el taburete a la altura idónea!-- me llegaron más fue en la interpretación de la sonata de Castelnuovo-Tedesco, expresamente compuesta para él, y que ocupó toda la segunda parte. No sé si puede

llegar más allá en ejecución, lo que sí es cierto es que difícilmente me llegue a mí más que ayer lo hizo Segovia, especialmente en un "andantino quasi canzone" de una sensibilidad, matices y tiempo fuera de serie.

Cerrando el concierto, como tercera parte, otra obra compuesta para Segovia, «Mexicana», de Manuel Ponce, pieza también muy bella y asequible al público. Como lo fueron las dos piezas de Albéniz transcritas por Segovia a la guitarra, «Zambrana granadina» y la popular «Torre Bermeja», que nos sonaba a nueva. Y al final, en medio de los aplausos del público puesto en pie --los que estábamos sentados-- dos besos. El primero lo dedicó el concertista a su amigo Oscar Esplá. La pieza de nuestro don Oscar, breve, sería identificable en cualquier parte del mundo por un alicantino, con unos compases que recuerdan la conocida canción alcañana «Serra de Mariola». El otro beso, creemos que de Tárraga, fue como el sorbo último. Corto y resumen feliz de todo lo anterior.

## EL HOMENAJE

Para el final hemos dejado --con ánimo de no empañar el éxito musical del maestro Andrés Segovia-- las notas menos buenas (la desorganizada "cola de la entrada al teatro, la negativa a dar programa al público de los pisos altos, el excesivo carraspeo del público «veterano» del patio de butacas --no hubo toses ni en el escenario ni en las conocidísimas piezas de Albéniz, todo ello muy significativo--, el «incremento» de las butacas «propiedad», y el ruido de mucha pulsera y colgante en manos femeninas). Como puntos positivos, el que la Sociedad permitiera a unas 60 personas no socios que estaban en la puerta del teatro el acceso a la sala, y el cariñoso gesto del público para con el hijo de An-

drés Segovia, que escuchó a su padre en un lateral del escenario. Como hecho anecdótico, en la butaca contigua a la mía, un pintor alemán afinado en Altea, E. Schlotter, tomaba apuntes del guitarrista con destino a futuros grabados.

Antes de iniciarse el concierto, el gobernador civil, Mariano Nicolás García, pronunció unas palabras ofreciendo el homenaje de Alicante al maestro Andrés Segovia, donde resaltó el carácter singular de la presencia del genial guitarrista, «inseparables su arte y su realidad, del que Xenius D'Ors dijo: «Es la obra bien hecha». «Andrés Segovia --dijo para finalizar el gobernador-- da siempre lo mejor en las más de trescientas obras que componen su repertorio».

Fue leída también una carta del maestro Oscar Esplá: «A todos los amigos de la Sociedad de Conciertos de Alicante», donde tras excusar su ausencia por motivos de salud, destacaba la «extraordinaria trascendencia artística del acto musical», calificar al maestro Andrés Segovia de «El único», recordaba la primera vez que lo escuchó, hace ahora sesenta años, y elogiaba la generosidad de Andrés Segovia de ofrecer su actuación gratuitamente y destinar la cantidad simbólica que reciba a una institución benéfica alicantina.

Posteriormente, en un acto más privado, la Sociedad de Conciertos hacía entrega al genial guitarrista del título de «socio de honor» y de un cuadro de Xavier Soler representando un paisaje alicantino. Hoy será el Ayuntamiento de la ciudad quien lo nombre «huésped distinguido y de honor de Alicante». Todo eso para un hombre que con sus casi 80 años de edad, con una imagen externa de la bondad, arrastraba tras de sí al finalizar el concierto a los niños, que buscaban su firma y su caricia.

J. M. PEREA